

La industria petrolera y la crisis del mercado internacional

Federico Cruz Castellanos *

I. Síntesis

Acordes con la Historia y con los Principios de la Economía Política, podemos enunciar lo siguiente:

1. Que la explotación petrolera debe realizarse con moderación y mesura, con el objetivo esencial de servir al desarrollo industrial interno.

2. Que cuando los países subdesarrollados explotan exhaustivamente el petróleo con propósitos de exportación, incurrir en endeudamiento externo, aceleran la expansión monetaria con los ingresos petroleros, recalientan la demanda interna, propician la inflación, coadyuvan a la sobreproducción de crudo a escala mundial, colaboran al descenso de los precios, encontrándose al final de cuentas con escasas divisas para pagar los créditos contraídos y los respectivos intereses.

3. Que ningún país atrasado durante las últimas cinco décadas, ha podido salir del subdesarrollo a partir de

* Investigador del Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM.

una estrategia o una política comercial exportadora, menos de materias primas o de artículos primarios como alimentos o petróleo crudo, y mucho menos sacrificando el mercado interno con la inflación en aras de premiar a una minoría exportadora con la devaluación sistemática.

4. Que la estrategia exportadora debe conjugarse con una política de sustitución de importaciones, ya no basada en las transnacionales sino en poder de nacionales. La política de sustitución, con todos los defectos que pudiera contener, sustenta su razón filosófica de ser en la expansión y diversificación de la actividad económica interna, en el crecimiento del mercado doméstico, en el desarrollo económico y social de la mayoría de la población nacional.

La expansión de la actividad económica interna requiere: elevar la capacidad de compra de la población, mejorar sustancialmente la demanda interna, el salario real; disminuir la tasa de interés a tal grado, que la eficacia marginal de capital o la tasa de ganancia resulten suficientemente atractivas para llevar a cabo

la inversión productiva; cesar la política de devaluación, porque con ella se impulsa también la inflación, con la cual a pesar de la alta tasa de interés, se ahuyenta los capitales, se alienta la fuga de divisas.

Para tener éxito en una política anti-inflacionaria, es preciso actuar sobre los tres factores determinantes: a) disminuir el gasto público corriente, la inversión improductiva, o la inversión excesiva en petróleo; despertolizar la economía; b) bajar la tasa de interés y c) abandonar la política de devaluación cambiaria.

5. Que periódica y sistemáticamente se suscitan las crisis de sobreproducción de petróleo y de materias primas diversas, ligadas, aunque no siempre, a un estancamiento cíclico y estructural de largo plazo de la demanda efectiva internacional ejercida por los países altamente industrializados.

6. Que la filosofía y la teoría que sirve de base a la política comercial de los países avanzados, les conduce invariablemente, a: promover, mediante créditos e inversiones directas, la producción de petróleo, de materias primas y artículos primarios diversos en los países atrasados, a fin de obtener abastecimientos abundantes, baratos y seguros de los productos y captar intereses y utilidades por las inversiones indirectas y directas.

7. Que en la confluencia de la sobreproducción y la decadencia secular, o descenso coyuntural, de la demanda efectiva por petróleo crudo y materias primas, normalmente intervienen factores institucionales y económicos diversos que agudizan y complican el problema de la crisis, como son: la política proteccionista de los países avanzados y, sobre todo, del principal centro monopolista industrial y financiero del mundo, los Estados Unidos. Este, a pesar de sustentar la teoría y la filosofía del libre comercio y del libre-cambio, y a pesar del GATT, se ve impelido a defender su mercado de las exportaciones de otros países, con el propósito de reducir su alto déficit comercial externo en el que ha incurrido, entre otras causas: a) por la política deficitaria del presupuesto de ingresos y egresos; b) por la necesidad

de estimular la economía con exceso de gasto público orientado a la producción de un cierto tipo de mercancías, maquinaria y equipo bélicos, que no agudizan la sobreproducción relativa existente y expresada como tendencia en determinadas áreas económicas y que permiten, a su vez, reciclar y absorber el exceso de excedente, de ahorro, generado en las empresas; c) por la necesidad de elevar la tasa de ganancia estimulando la demanda mediante el gasto y la inversión improductiva; d) por el proceso de la sobrevaluación del dólar frente a otras monedas, con lo cual se encarecen y frenan las exportaciones, y se abaratan y estimulan las importaciones.

8. Que la filosofía del hegemonismo universal y la política de minar sistemáticamente los precios del petróleo y las materias primas exportadas por los países atrasados, normalmente conduce a las naciones avanzadas a desarrollar otras fuentes alternas de abastecimiento en los países dependientes (entre ellos México) y en las propias áreas avanzadas (Alaska, Inglaterra, Noruega); les orienta también

a recurrir periódicamente a abarrotar sus reservas extra-económicas y estratégicas (petróleo y materias primas) para después, en el momento más oportuno a sus intereses dar salida brusca al producto, saturar el mercado internacional y provocar el descenso de los precios.

9. Que cuando menos mal evolucionan los acontecimientos comerciales para los países pobres, los precios de las materias primas, del petróleo, de cualquier manera tienden a sufrir un grave deterioro frente a los precios más dinámicos y constantemente crecientes de los artículos industrializados exportados por las naciones monopolistas avanzadas.

La devaluación agudiza el deterioro de los términos del intercambio para las naciones dependientes.

10. Que la situación de los precios inestables y en persistente deterioro, combinada con la depredación financiera ejercida por instituciones y naciones monopolistas, ha determinado que históricamente, en lo que va del siglo,

los pueblos (no la oligarquía) de los países atrasados petroleros, sean pobres. Además, la petrolización de la economía en un país atrasado, conduce invariablemente a la inflación, al déficit presupuestal interno, al déficit comercial externo (por cubrir con importaciones el exceso de demanda y de inversión interna), al endeudamiento, a la carestía, a la pobreza, al subdesarrollo.

II. Propuestas

1. México debe modificar su estrategia exportadora de petróleo crudo, porque con ella se empobrece y coadyuva al desarrollo económico y social, y a la expansión de la acumulación industrial y financiera de los países avanzados. Debe despetrolizar su economía y coordinar más estrechamente su política comercial externa con los países de la OPEP, a fin de reducir radicalmente la oferta de crudo a escala mundial.

2. La petrolización de la economía y la política comercial de exportación

Temas de hoy

Como segunda colaboración se incluyen tres entrevistas a economistas latinoamericanos participantes en el Seminario "La Crisis en América Latina" desarrollado en la ciudad de Puebla el pasado mes de junio.

La temática de las entrevistas se refiere a la polémica que se suscitó en el seminario respecto a la utilidad de experiencias de políticas económicas heterodoxas frente a la inflación, como lo fue el Plan Cruzado.

Entre los entrevistados las opiniones se dividen: Rinaldo Barcia de la Universidad de Campinas de Brasil señala: "la lección más grande que queda es la idea de que el congelamiento es una forma importante para combatir la inflación y que hay que crear condiciones políticas para que se pueda sostener un congelamiento"; Theotônio Dos Santos, por su parte, es mucho menos optimista: "El Plan Cruzado ha sido un intento de paralizar la inflación sin tocar las causas de la inflación." José Cazar del ILET de México opina que "estos planes son susceptibles de ser modificados y ser replanteados cubriendo los errores de las versiones anteriores... En este sentido cabe señalar una cierta paradoja: cuando un plan ortodoxo fracasa, los que lo proponen simplemente vuelven a proponer otro plan ortodoxo que tiene el mismo costo y normalmente está condenado al mismo tipo de resultado."

MOMENTO ECONOMICO número 30 ofrece, también, a sus lectores un par de análisis del contenido

del Informe del Banco de México 1986. El investigador Fernando Carmona —ex director de nuestro Instituto—, aborda el tema en su trabajo "Eufemismos, Rigideces e inelasticidades y una elasticidad fundamental". Al respecto señala el investigador: "El Informe... en suma, es criticable por lo que dice y no dice. Algo que nunca señala es que la sombría perspectiva del país, aun si se logra un crecimiento modesto de la economía en 1987-1988... los trabajadores mexicanos no podrán recuperar en años y años las modestas condiciones de vida que tenían hace más de una década."

En el trabajo "Los informes económicos de 1986: el que los desaficorcarse será un buen desaficorcador..." la revista presenta entre otras cosas, varios ejemplos de discrepancias informativas entre el documento emitido por el Banco de México y el Informe de Ejecución del Plan Nacional de Desarrollo producido por la SPP y el Poder Ejecutivo Federal.

La última entrega del presente número se refiere a las consideraciones que el investigador Federico Cruz C. realiza frente a lo que él estima es la estrategia petrolera del gobierno mexicano. Además, recomienda el autor reducir al mínimo las exportaciones petroleras "Y orientar el petróleo al propósito exclusivo de la industrialización nacional."

de crudo, a la larga empobrecen al país en cuanto permiten malbaratar un recurso no renovable y en cuanto generan inflación interna, dependencia comercial y financiera de otros productos y naciones industriales, y obstaculiza la industrialización diversificada de la economía.

3. El país debe modificar los términos de su estrategia exportadora y la filosofía de la política comercial externa, para superar la crisis:

Es preferible erradicar la inflación mediante el cese de la devaluación y la baja de la tasa de interés, para estimular las exportaciones (no petroleras), que fomentar las mismas con devaluación, porque ésta finalmente desemboca en inflación y en encarecimiento de los productos exportables, en razón de lo cual, poco o nada se consigue incrementando la producción por hora-hombre, pues la inflación y los altos costos financieros absorben y niegan las ventajas que para las exportaciones depara la productividad; por ello, el monto de las ventas al exterior no crece como se esperaba. Además, ocurre que aunque se quisiera, las ventas externas no pueden crecer mucho con todo y la devaluación, porque el mercado del país avanzado principal del orbe, se encuentra protegido y padece de estancamiento.

4. Con base en una nueva estrategia comercial, la política de la reconversión industrial puede tener éxito, en el sentido de que el aumento de la productividad conseguida con la modernización de la planta productiva, ya no será nulificado por la inflación.

Pero toda vez que ningún país del mundo ha alcanzado su desarrollo mediante la exportación, la reconversión industrial, la exportación no petrolera, sólo puede tener cabal éxito a partir del aumento de la ocupación, del robustecimiento del mercado interno, del salario real. Esto es más verdadero y evidente cuando nos enfrentamos con el estancamiento y el proteccionismo de los mercados de los países avanzados monopolistas. Y es que la crisis de nuestro tiempo no es sólo crisis del mercado internacional petrolero, es crisis estructural y financiera del principal centro monopolista financiero mundial que se nutre de los intereses y de la deuda de México y del Tercer Mundo; es crisis del modelo de crecimiento del Tercer Mundo, sustentado en los desequilibrios económicos externos y en los desequilibrios económico-sociales internos; se trata de una crisis general del modelo de financiar el crecimiento: los desajustes económico-sociales engendran la crisis, la deuda,

y la deuda genera y retroalimenta una nueva crisis (financiera) de México, de Latinoamérica, de los países del Tercer Mundo.

Tal es la encrucijada crítica de nuestro México, en la cual la economía petrolizada sólo ha jugado el papel de detonador de la crisis; de tal manera, que aunque los precios del petróleo se recuperan, la crisis continuaría, por los graves desequilibrios económico-sociales que padecemos: desequilibrios persistentes de precios, de concentración del ingreso, de desigualdad económica y social, de déficit interno y externo, de exceso de inversión petrolera e improductiva, y exceso de importaciones; porque somos un país comprador y dependiente, lo cual explica, desde el punto de vista teórico, un desequilibrio superior en el que nos insertamos, consistente en abrir el mercado interno a las ofertas internacionales de artículos industriales y de otra clase, guiados por la filosofía librecambista y liberal de dejar hacer y dejar pasar, en momentos en que las potencias del mundo, los Estados Unidos, la Comunidad Económica Europea y Japón, protegen y cierran sus mercados con altas barreras arancelarias y medidas de todo tipo; con ello, la industrialización nacional, la pequeña y mediana industria, la ocupación, se encuentran en grave peligro.

5. Los economistas tradicionales, piensan que es un acierto realizar una explotación exhaustiva de petróleo orientada a la exportación; ellos creen que están generando ingresos, lo que no saben es que están consumiendo el capital, depredando irremisiblemente el patrimonio nacional, por cuanto se trata de un saqueo masivo de un recurso no renovable. Otros son los países (los compradores), los que industrializan el crudo, los que en realidad se benefician generando ingresos y aumentando su riqueza. El mayor agravamiento para los exportadores deviene cuando la ampliación de la explotación petrolera se financia mediante créditos externos; entonces acontece que las divisas captadas no alcanzan ni para liquidar los intereses, mucho menos el capital principal, en virtud de lo cual entran en un proceso de endeudamiento acumulativo a costa del petróleo y de la independencia nacional.

Por todo lo anterior, se debe modificar la estrategia petrolera; se deben reducir al mínimo las exportaciones de crudo hasta convertirlas en cero y orientar el petróleo al propósito exclusivo de la industrialización nacional.

MOMENTO económico

AGOSTO DE 1987

30

INFORMACIÓN Y ANÁLISIS SOBRE
LA COYUNTURA MEXICANA.

PUBLICACIÓN MENSUAL DEL INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ECONÓMICAS DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO.

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO Rector: Jorge Carpizo. Coordinador de Humanidades: Humberto Muñoz. Director del Instituto de Investigaciones Económicas: Fausto Burguetto Lomeñ. Secretario Académico: Carlos Bustamante.

Comité Editorial:

Roberto Borja, Arturo Ortiz y Benito Rey

Director: Marlo J. Zepeda.

Distribución: Pedro Madna. DE VENTA EN EL INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ECONÓMICAS DE LA UNAM. TORRE II DE HUMANIDADES. 1ER. PISO. APARTADO POSTAL 20-721. MÉXICO 20. D.F. TEL. 550-52-15 EXT. 2904. NÚMERO SUELTO: 300 PESOS. SUSCRIPCIÓN ANUAL: 2,700 PESOS. INTERIOR 3,000 PESOS. EXTRANJERO 15 DÓLARES. Tipografía y formación: Fenlan.

COLABORADORES: Ma. del Carmen del Valle. Georgina Naufal. Irma Delgado. Magdalena Alba.

ILUSTRACIONES: Gustave Doré, Doré's Illustrations for Rabelais.